

## Editorial

---

Edith Yesenia Peña Sánchez/Joan Vendrell Ferré

El número que ustedes tienen en sus manos de la *Revista de Estudios de Antropología Sexual* es una muestra del compromiso de la antropología con los temas y debates dominantes en su tiempo y en la sociedad desde donde se produce. Qué duda cabe de que las cuestiones referentes al poder, los derechos, la discriminación y la violencia, en todo lo referente a la diversidad sexual, constituyen hoy una preocupación primordial de los académicos, activistas y público en general interesados en estos temas. Respondiendo a ello, nuestra revista presenta en su tercer número un amplio panorama donde dichas cuestiones son puestas en relación con las masculinidades, la homofobia, la prostitución, la violencia feminicida y, en un lugar destacado, la transexualidad y la transgeneridad.

Los estudios sobre la masculinidad han venido incrementándose en nuestro país en los últimos años hasta alcanzar gran importancia y un lugar propio en el marco de los estudios de género. Dos de las contribuciones presentadas aquí se hacen eco directamente de ello —las de Xabier Lizarraga y Joan Vendrell—, pero podríamos decir que la preocupación por la masculinidad y por la dominación masculina se encuentra presente en la mayoría, si no en la totalidad, de los trabajos, desde el análisis de la homofobia y los crímenes de odio —realizado por Salvador Cruz— hasta el estremecedor estudio sobre la violencia feminicida en Ciudad Juárez y sus posibles relaciones con la pornografía sádica —a cargo de Rosa María González—, pasando también por la violencia verbal en el uso del lenguaje —de Anna María Fernández Poncela—, o por la discriminación por cuestiones de orientación o preferencia sexual y por identidad o expresión de género en México —de Emilio Álvarez Icaza—. En este último apartado, el de las identidades y expresiones de género, ha venido ocupando recientemente uno de los primeros lugares en la preocupación pública, legal y académica mexicanas la cuestión de la transexualidad, lo cual se refleja en los tres estudios que aquí tratan explícitamente el tema: la visión de conjunto que desde la sexología abordan Juan Luis Álvarez-Gayou sobre travestismo, transexualidad y transgénero; el análisis de la transexualidad como eventual patología, identidad o proceso efectuado por Edith Yesenia Peña, y su puesta en relación con la salud y los derechos humanos, a cargo de David Barrios.

En su conjunto, estos estudios también nos muestran la difícil separación entre los terrenos de la sexualidad y del género, para entender lo cual encontraremos un marco teórico adecuado en el trabajo de Edith Yesenia Peña y Lilia Hernández sobre las relaciones entre la antropología de la sexualidad y el construccionismo social. Las identidades y prácticas sexuales se construyen socialmente de forma análoga a como lo son las identidades de género, aunque los sistemas de género, o de supremacía masculina, sean mucho más antiguos —y mucho más definitorios con respecto a nuestra especie— que el dispositivo de sexualidad occidental contemporáneo.

Puede ser que, a pesar de lo dicho, algunos de nuestros lectores encuentren que en este número hay mucho género y muy poca sexualidad, y esto nos lleva a pensar en los sesgos que nuestra cultura impone a la investigación, a sus objetivos, métodos y resultados. Sin duda, damos muchas veces la impresión de estar más preocupados por nuestras identidades que por nuestras prácticas, por los problemas de derechos, discriminación y violencia, antes que por cuestiones como el deseo o el erotismo, por la salud antes que por el placer. Todo ello es cierto, y a nosotros nos corresponde efectuar la autocrítica necesaria para subsanar estos sesgos —y las lagunas que comportan— en futuros números de esta revista, que también es la de ustedes.